

Reflexiones sobre la situación de la juventud en la sociedad rural

Juan Manuel García Bartolomé

Jefe del Área de Documentación e Información
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

En primer lugar se analizan las principales características sociodemográficas de la juventud rural, el asociacionismo juvenil y algunas actitudes especialmente significativas de este colectivo social. A pesar del contexto de desagrarización de la actual sociedad rural, las personas jóvenes agricultoras se conforman como un grupo social imprescindible para el futuro de la agricultura y del propio medio rural. Un análisis de las características socioprofesionales, de sus actitudes y del impacto de las políticas públicas de apoyo a la incorporación de jóvenes a la explotación agraria cierra el contenido de este artículo.

Palabras clave: Juventud rural, juventud agricultora, políticas de incorporación de jóvenes agricultores.

1. Introducción

Tanto dentro del ámbito de la comunidad científica preocupada por el estudio de la sociedad rural, como en el de las instituciones político-administrativas relacionadas con el mismo, está actualmente reiterándose un discurso que incide en el "renacimiento" de la sociedad rural, y denota al mismo tiempo un interés creciente por la misma, sobre todo en ámbitos urbanos. Aunque por supuesto, tal revitalización de la sociedad rural deba ser matizada y relativizada tanto en sus aspectos cuantitativos, como territoriales y generacionales, sí parece evidente que la percepción actual del medio rural resulta hoy día mucho más positiva que hace unos cuantos años. Desde 1960 han venido realizándose estudios sociológicos sobre la juventud española que han dedicado una atención considerablemente mayor al análisis de la situación de este colectivo en las áreas urbanas que en las rurales. Lo urbano, o al menos lo no rural, se configuró desde la fecha citada hasta 1984 como el ámbito preferente para el estudio y conocimiento de la problemática juvenil española. (Saez, 1995). Aunque ya la primera encuesta nacional sobre la juventud (1960) tuvo en cuenta a la hora de diseñar el cuestionario la definición de los distintos tipos de hábitat de residencia de los jóvenes y la

quinta encuesta (1982) incluyó en su estratificación a los residentes en núcleos de población con menos de 2.000 habitantes, no es hasta 1984, con motivo de la convocatoria del Año Internacional de la Juventud por parte de las Naciones Unidas, cuando se lleva a cabo el primer estudio sociológico específico sobre la juventud rural en España.

La ejecución de este estudio, promovido por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, dio lugar a una publicación que ha venido constituyendo un marco de referencia obligado para los científicos sociales preocupados por el análisis de este colectivo, denominada "Sociedad rural y juventud campesina", cuyos autores fueron Juan J. González, Angel de Lucas y Alfonso Orti. Desde esa fecha, exceptuando los trabajos específicos sobre la juventud agricultora (González, 1989) y sobre asociacionismo juvenil rural (Prieto, 1992) no se han desarrollado investigaciones sociológicas específicas de carácter nacional sobre el tema que me ocupa. Por eso, me parece sumamente apropiado en un momento en que la sociedad vuelve su mirada hacia el mundo rural, que el INJUVE se preocupe por el análisis de las situaciones de las personas jóvenes que viven en ese medio, ya que son el colectivo imprescindible para la vertebración del territorio rural, la consolidación del renacimiento rural y la modernización del sector agroalimentario.

2. Situación de la juventud en el medio rural

2.1. Rasgos demográficos y territoriales

Aunque se detectan significativos contrastes territoriales, la estructura demográfica del medio rural español se encuentra envejecida de una forma general, como resultado de los procesos migratorios y del comportamiento de las tasas de natalidad.

Mientras que la tasa media nacional de envejecimiento (% de población de 65 y más años) es de un 13,8%, la media en los municipios menores de 2000 habitantes se sitúa en un 22,7%. Por encima de esta media se encuentran Galicia (29%), Asturias (27%), Aragón (26%), Castilla y León (25%), Castilla-La Mancha (24%) y La Rioja (23%). Por debajo de la media de envejecimiento citada se encuentran Murcia (15%), Madrid (16%), Canarias (17%), país Vasco (18%) y las restantes Comunidades Autónomas. Una situación similar de contrastes territoriales en cuanto a grados de envejecimiento se produce en el caso de los municipios menores de 10.000 habitantes.

Existen regiones donde se registra un acusado envejecimiento (Galicia, Asturias, Castilla y León, La Rioja y Aragón), otras de envejecimiento "medio" (Extremadura, Castilla-La Mancha, Navarra, Baleares, Cantabria y Comunidad Valenciana) y en ciertas zonas rurales correspondientes a agriculturas dinámicas y formas de asentamiento de agrocidades (Valle del Ebro, Valle del Guadalquivir, Litoral mediterráneo) o relacionadas con áreas metropolitanas, se mantienen estructuras demográficas más equilibradas e incluso se detectan tendencias a un cierto rejuvenecimiento. (García, 1994 y 1996; Camarero, 1993).

Esta caracterización demográfica básica de los municipios rurales españoles responde a la situación actual y a las tendencias previsibles en la relación del binomio población-territorio en el conjunto del Estado español. Los territorios centrales de baja densidad están abocados a mantener el retroceso histórico, especialmente intenso en la Meseta Norte, Aragón y algo menor en la Meseta Sur, aumentando el proceso de desertización y envejecimiento de la

España interior. Por otra parte, hay que destacar el proceso de meridionalización de la población española, así como una cierta consolidación del sistema de ciudades medias, especialmente en el Sur y Mediterráneo. Precisamente el proceso de concentración en ciudades de tipo medio alimentado por migraciones de corto recorrido, junto con la elevada mortalidad en las zonas más rurales derivadas del envejecimiento de la población (especialmente de la Meseta Norte), ha contribuido a acelerar drásticamente el proceso de desertización rural.

Además de estos tradicionales desequilibrios territoriales, las pirámides de edades ilustran la situación demográfica también desequilibrada en lo que respecta a estructuras por sexo y edad en los municipios menores de 10.000 habitantes y con mayor gravedad en los menores de 2.000 habitantes.

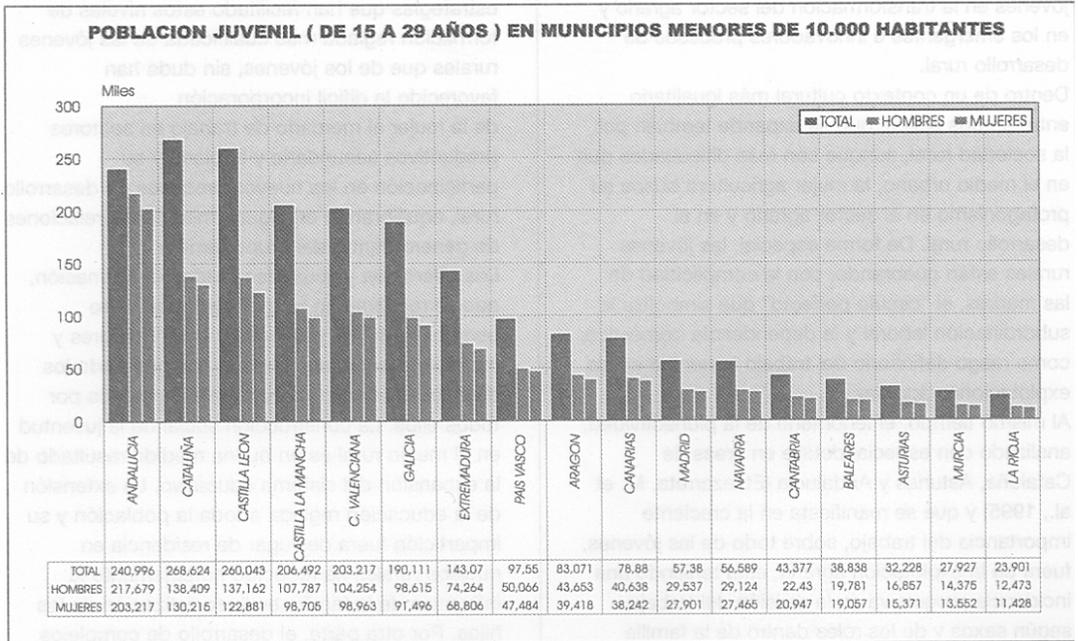
Ámbito territorial	Población Juvenil (de 15 a 29 años)			% sobre total población
	Hombres	Mujeres	Totales	
Total Nacional	4.930.356	4.750.908	9.681.264	25
Total municipios menores de 10.000 h.	1.157.104	1.057.248	2.232.352	23

Fuente: INE, Censo de Población de 1991.

Sin embargo, y a pesar de los citados desequilibrios en la estructura demográfica, la proporción de la población juvenil residente en municipios menores de 10.000 habitantes (23%) es relativamente similar al porcentaje nacional (25%); aunque solo reside en las áreas rurales un 19% de la población juvenil total española. La población rural juvenil se concentra en Andalucía, Cataluña, Comunidad Valencia, Castilla-León y Castilla-La Mancha (donde reside el 50% de la población juvenil rural española).

2.2. Desequilibrios en la estructura demográfica del medio rural español

La masculinización en los estratos de población juvenil y la feminización en los grupos



generacionales más adultos resulta una de las características más definitorias de la estructura demográfica del medio rural español. Estos desequilibrios entre géneros afectan de una manera similar a todas las Comunidades Autónomas y son uno de los mayores condicionantes para el necesario equilibrio territorial del medio rural español.

En los municipios menores de 2.000 habitantes se registra una media de un 20% de población femenina menor de 35 años frente a un 22% de masculina, y en el caso de los menores de 10.000 habitantes un 23% de mujeres frente a un 24,7% de hombres, dentro del estrato demográfico citado. La tendencia hacia la masculinización de la sociedad rural en las generaciones jóvenes se acentuó en la década de los sesenta, llegando en 1981 a valores de 83 mujeres por cada 100 hombres entre 25 y 29 años. Aunque la situación durante la década de los ochenta mejoró algo, apreciándose una nueva movilidad hacia las cabeceras comarcales, frente a la de las grandes urbes; sin embargo los problemas de soltería y celibato en el medio rural español, sobre todo en zonas de predominio de la pequeña y mediana explotación familiar y en áreas desfavorecidas,

siguen siendo preocupantes (Camarero, 1994). Estos desequilibrios de género en la composición de la estructura demográfica dificultan la articulación del tejido social de las comunidades rurales y el mantenimiento y reproducción del medio rural y de las explotaciones agrarias. Ante una nueva situación de movilidad y pautas migratorias entre el medio rural y el urbano, los jóvenes rurales están desarrollando nuevas estrategias matrimoniales y tipos de familia alejados del modelo tradicional campesino, como expresión de la nueva configuración de los roles y de las relaciones de género en el medio rural (Sampedro, 1996) que pueden aliviar en alguna forma los desequilibrios citados.

2.3. Rupturas en las relaciones de género y generacionales

En el medio rural y en el seno de la familia agraria se detecta con claridad una ruptura generacional, procedente en gran medida de las considerables diferencias culturales entre generaciones que, al mismo tiempo que resquebrajan el tradicional orden patriarcal y machista, incentivan el papel dinamizador y modernizador de las personas

jóvenes en la transformación del sector agrario y en los emergentes e innovadores procesos de desarrollo rural.

Dentro de un contexto cultural más igualitario entre ambos sexos, que se expande también por la sociedad rural, aunque con más dificultades que en el medio urbano, la mujer agricultora busca su protagonismo en el sector agrario y en el desarrollo rural. De forma especial, las jóvenes rurales están quebrando, con la complicidad de las madres, el "círculo perfecto" que simboliza la subordinación laboral y la dependencia doméstica, como rasgo definitorio del trabajo femenino en las explotaciones agrarias.

Al mismo tiempo, el fenómeno de la pluriactividad, analizado con especial detalle en áreas de Cataluña, Asturias y Andalucía (Etxezarreta, M. et al., 1995) y que se manifiesta en la creciente importancia del trabajo, sobre todo de las jóvenes, fuera de la explotación agraria, está teniendo una incidencia progresiva en la división del trabajo según sexos y de los roles dentro de la familia agraria. La transformación de las pautas laborales de las jóvenes en el medio rural español, dentro de un contexto de progresiva desagrarización, constituye uno de los principales signos de la reestructuración económica y social que experimenta la ruralidad en las sociedades industriales avanzadas.

Sin duda, en esta ruptura generacional el elemento determinante han sido las trayectorias escolares e itinerarios educativos seguidos por las personas jóvenes, sobre todo mujeres, en estos últimos veinte años. Varios estudios sociológicos han puesto de manifiesto un mayor nivel educativo de las personas jóvenes rurales con respecto a los adultos y de las mujeres jóvenes agricultoras con respecto a los hombres jóvenes agricultores. Frente a un 10% del total de nacional de mujeres encuestadas encuadradas en explotaciones familiares agrarias que declaraban poseer estudios superiores a los primarios, se registraba en 1990 un 39% de jóvenes dentro del mismo nivel educativo (Vicente-Mazariegos et al., 1993). Un 17% del total de las trabajadoras rurales encuestadas en Andalucía en 1992 declaraba tener estudios superiores a los primarios, mientras que el porcentaje correspondiente al grupo joven (de 16 a 30 años) se situaba en un 26% (Bericat y Camarero, 1994). Sin olvidar los efectos "perversos" de las

estrategias que han facilitado estos niveles de formación reglada más cualificada de las jóvenes rurales que de los jóvenes, sin duda han favorecido la difícil incorporación de la mujer al mercado de trabajo en sectores productivos secundario y terciario y su participación en los nuevos procesos de desarrollo rural, equilibrando en alguna medida las relaciones de género dentro del grupo familiar.

Los diferentes y acusados grados de formación, que se registran en la sociedad rural entre personas adultas y jóvenes y entre hombres y mujeres jóvenes, son las que han orientado los diversos itinerarios profesionales seguidos por todos ellos. La construcción social de la juventud en el medio rural es en buena medida resultado de la expansión del sistema educativo. La extensión de la educación reglada a toda la población y su impartición fuera del lugar de residencia en núcleos rurales ha reducido notablemente la influencia de la familia en la socialización de los hijos. Por otra parte, el desarrollo de complejos culturales no reglados, tanto en ámbitos rurales como urbanos, en ocasiones favorables a la innovación y cambio social, han propiciado las distancias culturales entre generaciones. Al mismo tiempo, la educación se ha convertido progresivamente, tanto para la juventud urbana como para la rural, en la principal vía para acceder a la profesionalización, a la independencia del núcleo familiar y, en el caso de la juventud rural, específicamente para desligarse a menudo de la cultura rural y de la profesión de agricultor.

El crecimiento generalizado del nivel de instrucción desde una perspectiva generacional se refuerza en el caso de las mujeres jóvenes y se detecta a nivel nacional, tanto en ámbitos urbanos como rurales. Sin embargo, las diferencias existentes en el grado formativo de la población española muestran fuertes contrastes generacionales, existiendo notables diferencias en los grados de instrucción de la población de las distintas generaciones, desfavorables a las personas de más edad. Las desigualdades entre varones y mujeres, importantes en la población más adulta, han desaparecido en las generaciones más recientes en las que, sin embargo, se continúan apreciando sobre todo en el medio rural y en el seno de la explotación familiar agraria pautas tradicionales de

comportamiento diferenciado según el género en la elección de itinerarios educativos. Sin embargo, a pesar de esta innegable mejora de los niveles culturales de las personas jóvenes residentes en el medio rural, no se ha logrado, a nuestro juicio, articular y generalizar un sistema de formación profesional agraria que capacite realmente y que posibilite la modernización de las explotaciones agrarias y la incorporación de los jóvenes a las mismas.

2.4. Asociacionismo juvenil en el medio rural y en la agricultura

El asociacionismo juvenil se configura como un factor de gran trascendencia para la consolidación de la sociedad civil en general y específicamente de la sociedad rural y del sector agroalimentario. Según el estudio promovido en 1992 por el INJUVE sobre Asociacionismo juvenil (Prieto, 1992) el 26% de las personas jóvenes (31,8% de los varones y el 19,8% de las mujeres) residentes en municipios rurales e intermedios formaban parte de alguna asociación y el 13,6% lo estuvo anteriormente.

Pertenencia a Organizaciones Profesionales Agrarias (O.P.A.s) de la juventud agricultora menores de 40 años	
Organizaciones Profesionales Agrarias	% Pertenencia
ASAJA	16,5
COAG	12,1
UPA	4,1
Otras	3,3
Ex-afiliados	8,9
No afiliados	55,2
N	720

Participación asociativa de la juventud agricultora	
Modalidad asociativa	% participación
Lider	13,4
Asociado	58,1
No asociado	28,5
N	720

Fuente: CIS, Condiciones de vida de los agricultores y ganaderos españoles. Elaboración de Juan Jesús González.

Un último estudio promovido por el CIS proporciona datos significativos sobre el nivel de asociacionismo de los jóvenes agricultores más profesionalizados, que pone de manifiesto grados de participación asociativa superiores a la de la juventud rural en general.

2.5. Algunas actitudes de la juventud rural

Dentro de un contexto dominante de actitudes propicias a la desagrarización, se detecta al mismo tiempo una valoración positiva del medio rural y un deseo de permanencia en el mismo. La explotación por tamaño de hábitat de los estudios promovidos por el CIS-INJUVE sobre juventud e identidad nacional; juventud y entorno familiar y juventud y economía (1997) nos proporcionan una información sumamente valiosa que ponen de manifiesto un alto grado de identificación de los jóvenes rurales con sus pueblos (mayores que el de los urbanos con su ciudad) y unos niveles de satisfacción de los jóvenes rurales con su trabajo, sus recursos económicos, tiempo libre y vivienda mayores también que los correspondientes a los jóvenes urbanos. Sin embargo, las posibilidades que la juventud piensa que existen de tener trabajo son menores en los municipios rurales y el grado de satisfacción con los estudios realizados también es menor entre los jóvenes residentes en municipios rurales que urbanos.

Grado de identificación (de 0 a 10) de la juventud con distintos ámbitos					
Tamaño del hábitat	Valor	Tu pueblo o ciudad de residencia	Tu provincia de residencia	Tu comunidad de residencia	La Unión Europea
Menos de 2.000 habitantes	Media	8,24	8,01	7,91	5,92
	N	136	135	133	128
De 2.001 a 10.000 habitantes	Desv. típ.	1,88	2,18	2,13	2,68
	Media	7,94	7,59	7,86	5,77
De 10.001 a 50.000 habitantes	N	393	396	397	370
	Desv. típ.	2,11	2,11	2,10	2,53
Más de 50.000 habitantes	Media	7,69	7,46	7,46	5,55
	N	1.885	1.881	1.885	1.838
Total	Desv. típ.	2,25	2,32	2,37	2,52
	Media	7,76	7,51	7,55	5,61
	N	2.414	2.412	2.415	2.336
	Desv. típ.	2,21	2,28	2,32	2,53

Fuente: Estudios CIS-INJUVE. Elaboración de INJUVE.

Tabla 5

Personas jóvenes satisfechas con trabajo, tiempo libre, recursos económicos y vivienda, según lugar de residencia				
Satisfacción con:	Residentes medio rural		Residentes medio urbano	
	N	%	N	%
Trabajo	304	53,5	842	44,6
Recursos económicos	334	59,9	1062	55,9
Tiempo libre	467	83,8	1661	87,7
Vivienda	503	88,7	1657	87,3
Estudios	347	59,8	1.250	65,9

Fuente: Estudios CIS-INJUVE. Elaboración de INJUVE.

3. Situación de la juventud agricultora ¹

A pesar de que se ha producido un fuerte proceso de desagrarización en la sociedad rural española, sin embargo la agricultura y el sector agroalimentario siguen jugando un papel relevante en la estructura social y económica de la sociedad rural. Dentro de este contexto, las personas jóvenes implicadas en la agricultura se conforman como un colectivo específico de innegable trascendencia para el futuro del sector agroalimentario y de la sociedad rural española.

Del total de jóvenes integrados en explotaciones agrarias (696.000) solo 155.572 (22,3%) son jefes de explotación; es decir responsables de la gestión cotidiana de la misma y consecuentemente con un grado de identificación significativo con la agricultura². En Andalucía y las dos Castillas se sitúan prácticamente la mitad del total de la juventud agricultora.

El envejecimiento de la sociedad rural ya comentado, provocado por el éxodo rural, incide lógicamente sobre la estructura demográfica de la población que se integra en las explotaciones agrarias y la contabilizada como población activa agraria.

1. Actualmente las políticas de instalación de jóvenes en la agricultura afectan a las personas entre 18 y 39 años. Por esta razón se maneja en este apartado el criterio de "menores de 40 años", para delimitar el colectivo de "jóvenes agricultores".

2. El porcentaje de jefes de explotación menores de 30 años se reduce ostensiblemente: solo 36.825, que representa un 3% del total nacional.

Tabla 6

Estructura de las Explotaciones Agrícolas (1997)						
Situación Profesional	Total (1)	Total* J.E. (2)	% (2/1)	Menores de 40 años (3)	Menores de 40 años J.E. (4)	% (4/3)
Titulares	1.167.902	989.552	84,7	142.127	122.229	86
Cónyuges	391.087	73.458	18,7	51.623	6.710	13
Otros familiares	769.360	94.961	12,3	502.250	26.633	5,3
Totales	2.328.349	1.157.971	49,7	696.000	155.572	22,3

Fuente: INE, 1999. Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas, 1997. Elaboración propia.

* Jefe/a de explotación: persona responsable de la gestión cotidiana de la explotación

De todas formas, la asociación sistemática propia de los modelos explicativos dominantes del éxodo rural, consistente en relacionar la reducción de población de los municipios rurales con las desigualdades generacionales y de género de la población ocupada en la agricultura, está siendo cuestionada con razón en base a estudios realizados con unidades de análisis inferiores a la provincia. De esta forma, puede producirse una aparente contradicción de núcleos rurales en declive demográfico y al mismo tiempo un rejuvenecimiento tanto de los jefes de explotación como del resto de componentes de la explotación familiar en cuestión.

Sin embargo, pese al elevado porcentaje de personas ancianas que continúan desarrollando actividades agrarias en el medio rural, sobre todo en el marco de paisajes agrarios donde predomina la pequeña explotación y una agricultura "insuficiente", al mismo tiempo se ha registrado durante los últimos veinte años un ligero rejuvenecimiento de los empresarios agrarios.

Conviene resaltar el cambio de estrategia de la juventud femenina frente al sector agrario, que, según algunos autores, puede deberse tanto al agotamiento de estrategias anteriores como al surgimiento de nuevas oportunidades en el sector agrario y en el medio rural, atractivas para las personas jóvenes rurales (Sampedro, 1996) aunque todavía no se pueda valorar con precisión el impacto real que la diversificación de actividades pueda tener en el empleo femenino juvenil de la sociedad rural.

4. La incorporación de los jóvenes a la agricultura

4.1. Políticas de incorporación de jóvenes

A pesar de los programas desarrollados por las Administraciones para propiciar la incorporación de jóvenes de las explotaciones agrarias y de jubilación anticipada (con una incidencia muy limitada), sin embargo producen condicionamientos de distinto tipo que dificultan los procesos de incorporación citados. Los programas de instalación de jóvenes en la agricultura han pasado de un modelo inicial "neoprofesional" (1984-1989) al modelo actual "neorural" con una incidencia limitada y muy diversa según Comunidades Autónomas y orientaciones productivas.

Tasa de Intensidad de incorporación de jóvenes a la explotación agraria en España (1994-1998)		
Nº total jóvenes incorporados	Nº titulares de explotación <40 años	Tasa (%) intensidad
26.546	155.572	17,06

$$\text{Tasa intensidad} = \frac{\text{Nº de jóvenes incorporados}}{\text{Nº de titulares jefes de explotación menores de 40 años}} \times 100$$

Fuente: M.A.P.A. (La agricultura, pesca y la alimentación en España. Varios años) e INE (Encuesta de estructura de las Explotaciones Agrícolas, 1977).

La orientación del Programa nacional de incorporación de jóvenes respondía hasta 1995 al modelo "neoprofesional" característico del Programa comunitario (Moyano, E. y Fernández, M.C. 1990); es decir, se pretendía instalar de forma selectiva cualificados profesionales de la agricultura en explotaciones modernas y viables. Evidentemente se trataba de un planteamiento ideal ya que la asignación de los jóvenes a los puestos de trabajo vacantes en la explotación se producía como algo natural y directo basándose en leyes hereditarias y costumbres sucesorias más que en saberes profesionales adquiridos fuera de la explotación.

El programa de incorporación de jóvenes, iniciado con el Real Decreto 1932/83, incluyó entre sus

objetivos estimular la incorporación progresiva de los jóvenes a la dirección de las explotaciones familiares agrarias mediante acuerdos de colaboración familiar y facilitar el acceso de aquéllos a la propiedad de los medios de producción y a la titularidad de las explotaciones agrarias. Este Real Decreto pretendía la incorporación de jóvenes a través de la modernización de la explotación familiar sobre la que se instalaba el joven, apoyando también la adquisición de tierras, tanto para ampliar la base territorial de la explotación familiar como para constituir una explotación viable independiente de la familiar, así como ayudando a la adquisición o mejora de la vivienda de uso propio, considerada como una inversión complementaria a la instalación profesional.

El Programa citado en su fase inicial apoyó un 20% del total de incorporaciones efectuadas (notablemente inferior al programa francés, que se situó en un 60%); tuvo una desigual implantación por regiones y comarcas, y acusó problemas derivados tanto de la demanda de explotaciones como de la oferta formativa (en torno a dos tercios de los agricultores jóvenes aparecían desconectados no sólo de los mecanismos institucionales de formación, sino de la administración agraria en su conjunto). Aunque, el *leitmotiv* político de la "creación de empleo" se utilizó reiteradamente durante este periodo y realmente se crearon en torno a 1200 empleos al año, lo que fundamentalmente se produjo fue una "consolidación" en determinadas ocasiones de los empleos ya existentes; afirmación ésta que se deriva de alguno de los resultados de la investigación sociológica efectuada en 1989 por encargo del M.A.P.A. sobre el programa de incorporación de jóvenes. Según esta investigación, las explotaciones beneficiarias del Programa de Incorporación alcanzaron un tamaño medio de 20,4 U.D.E.s., equivalentes a 3.120.000 pesetas de margen bruto de explotación, superior en casi la mitad al de las explotaciones correspondientes a la juventud agraria en general (14,1 U.D.E.s.), y con una mayor productividad en términos de empleo. Los problemas principales de ajuste de los jóvenes en el momento de la incorporación procedían más de actitudes patriarcales de los titulares y de un deficiente nivel de profesionalización que de

variables económicas relacionadas con la propia explotación.

El Real Decreto 206/1996, de 9 de febrero, por el que se establece un régimen de ayudas para el fomento de la diversificación de la actividad económica y la creación de empleo en el medio rural introduce más nítidamente un discurso neoruralista al tratar de potenciar la instalación profesional de la población joven, especialmente la procedente del sector agrario, mediante el desarrollo de iniciativas empresariales viables, sean o no agrarias.

Un último estudio elaborado en 1998 por la Dirección General de Planificación y Desarrollo Rural del MAPA que analiza la aplicación del Real Decreto 204/96 en la primera instalación de agricultores jóvenes llega a las siguientes conclusiones que se consideran de interés:

- Relevancia de esta línea de ayudas en la Cornisa Cantábrica y Gallega, donde suponen en conjunto un 40% de las instalaciones que refleja un considerable esfuerzo de renovación generacional en este área geográfica.
- Una edad media de acceso a la condición de empresario agrario de 27 años.
- Los volúmenes de inversión por persona instalada son más elevados en las zonas donde la dimensión media de las explotaciones es mayor (Andalucía), o donde la presencia de una agricultura más tecnificada e intensiva encarece las inversiones (Valle del Ebro y Arco mediterráneo). Los volúmenes más bajos se observan en las zonas minifundistas, donde la capacidad financiera de las explotaciones es menor.
- Aunque la tipología de las explotaciones beneficiarias de esta línea de ayudas es bastante dispersa, predominan las explotaciones ganadera de orientación láctea en la Cornisa Cantábrica, horticultura intensiva en Andalucía y citricultura en la Comunidad Valenciana.

El desarrollo de estos programas tendentes al rejuvenecimiento del empresariado agrario español se ha encontrado con notables dificultades para su desarrollo.

IV.1. Dificultades financieras

Debido a los avances tecnológicos y al aumento de la dimensión económica viable de las

explotaciones y del precio de la tierra, instalarse como agricultor requiere cada vez una mayor capacidad financiera. A pesar de los apoyos económicos previstos en las políticas de instalación y de ciertos beneficios fiscales, sin embargo, demasiado a menudo, las entidades financieras nos son proclives a la concesión de créditos a jóvenes agricultores y persisten problemas impositivos en la transmisión de explotaciones de padres a hijos. Asimismo, un mercado de la tierra distorsionado por distintas razones (específicamente por ciertos "efectos perversos" de la PAC) dificulta los procesos de incorporación en cuestión. Por otra parte, en los casos claramente mayoritarios de hijos de agricultores que se hacen cargo de la explotación para instalarse como agricultores, la transición resulta dificultosa, cuando no imposible. Este período de transición se caracteriza normalmente por una fuerte dependencia económica del joven agricultor y ajustes económicos de compensación entre los posibles distintos herederos. Tal situación suele implicar a su vez que los posibles beneficios generados por la explotación tengan que utilizarse para pagar los derechos de sucesión y consecuentemente no puedan reinvertirse en la propia explotación.

4.2. La identidad y la profesionalización en un contexto de incertidumbres

Quizás, el mayor freno para la incorporación de los jóvenes a la explotación agraria sea el de la identidad y profesionalización dentro de un contexto de incertidumbre sobre el futuro de la agricultura. Sin embargo, no hay que olvidar que este obstáculo se inserta dentro del problema global de redefinición simbólica de la identidad juvenil acertadamente planteado en el Informe de la Juventud en España de 1996. (Martín, M. y Velarde, O., 1996).

La profesión de agricultor "heredada" casi por destino y la escasa valoración de la misma en una sociedad hiperurbanizada y terciarizada no se configura, como es lógico, como un contexto propicio a la deseable incorporación de los jóvenes e incide sobre la falta de relevo generacional, incluso en explotaciones viables. Por otra parte, una agricultura fuertemente

subvencionada, sobre todo en determinadas orientaciones productivas, tampoco resulta un acicate para quien realmente desea profesionalizarse.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades en el proceso de profesionalización, las actitudes ante la vida en el medio rural están siendo más favorables y positivas, tanto entre las personas residentes en la ciudad como en el campo, tal como se constata a través de distintas encuestas que han intentado acercarse a las valoraciones de las personas jóvenes residentes en el medio rural y ocupadas en la agricultura con su medio y su trabajo. A pesar de estas innegables dificultades, la Encuesta sobre "Condiciones de vida de los agricultores y ganaderos" (CIS, 1998) pone de manifiesto un grado de satisfacción notable de los agricultores más profesionalizados (en principio posibles beneficiarios de estas políticas) con su profesión.

	Grado de satisfacción con la profesión de agricultor				
	Varones <40	Varones 40-50	Varones >54	Mujeres	Total
Muy satisfecho	9,4%	8,5%	8,9%	4,5%	7,6%
Bastante satisfecho	58,2%	50,6%	54,5%	45,0%	51,4%
Poco satisfecho	28,2%	32%	28,7%	40,8%	33,1%
Nada satisfecho	3,3%	8,1%	7,4%	7,8%	6,8%
N.C.	0,8%	0,8%	0,5%	1,9%	1,1%
N	720	903	730	1.019	3.371

Fuente: Estudio nº 2273: Condiciones de vida y trabajo de los agricultores y ganaderos españoles (1998) Elaboración de Juan Jesús González.

4.3. Estrategias en los procesos de emancipación de las personas jóvenes y de sucesión en las explotaciones agrarias.

A pesar de las medidas políticas que desde hace tiempo se han establecido para facilitar el proceso de incorporación de la juventud a la explotación agraria, éstos deben seguir recorriendo un largo y

difícil proceso de emancipación económica y personal hasta que efectivamente se hagan cargo de la gestión de la explotación. Dentro del contexto de la explotación familiar agraria, el peso dominante del trabajo en régimen de ayuda familiar genera una dependencia del "padre-patrón" y envuelve al joven en una densa maraña de obligaciones laborales y personales, a veces no asumidas ni deseadas.

Los jóvenes heredan del padre oficio, capital e incluso reconocimiento social, pero para que tal proyecto se concrete es preciso que el padre pierda o delegue su condición plural de propietario-titular-jefe de la explotación. De este contraste de posiciones se deriva la tensión específica de esta relación laboral de "doble vínculo" (González, J.J., 1985).

Las personas jóvenes desarrollan un discurso contradictorio, fruto de esta relación "de doble vínculo" afectivo y emocional, por un lado, de unión con la familia de pertenencia y de rechazo, por otro, a su subordinación manifiesta en la relación laboral propia de la explotación familiar. Este problema de sucesión y consecuentemente de continuidad de las explotaciones se acentúa, cuando, debido a la existencia de varios hijos, se plantean, como es habitual, estrategias familiares orientadas a la salida de las jóvenes fuera de la explotación propiciando itinerarios profesionales y personales lejos de la agricultura. La posición privilegiada que frente al joven que se hace cargo de una explotación agraria tienen sus hermanos, y sobre todo sus hermanas, que abandonan la explotación sin por ello perder sus derechos sobre el patrimonio familiar, se configura como uno de los "efectos perversos de las estrategias familiares en la agricultura" (González, J.J., 1993).

A pesar de estos conflictos generacionales y dificultades en la sucesión, el "pacto familiar" sin que se refleje en titularidad "formal", funciona. El acuerdo intrafamiliar se impone, no sin dificultad; el conflicto se reduce con el paso del tiempo y la reproducción de la explotación se asegura, siempre que haya un hijo dispuesto a hacerse cargo de la misma.

Las trayectorias laborales de las personas jóvenes en el medio rural se definen o diferencian en función de la continuación o no en la explotación agraria. Dentro de este planteamiento básico de prosecución o abandono, se dan una diversidad

de situaciones dependiendo de factores intrafamiliares (número de hijos, edad, sexo y dimensión económica de la explotación) y de factores extrafamiliares (condiciones laborales, equipamiento sociocultural del entorno y políticas de apoyo a la incorporación de jóvenes). La reproducción de las explotaciones agrarias familiares se asegura mediante una doble selección. En una primera selección, la familia organiza sus recursos buscando un sucesor diferenciando las trayectorias vitales de los jóvenes y las jóvenes en función de su posible continuación en la explotación. En función de la disponibilidad de estos recursos se realiza una segunda selección, influenciada por el número, edad y sexo de los jóvenes del grupo familiar. En general, los hijos son orientados hacia estrategias de continuación, mientras que las hijas son inducidas hacia el desarraigo de la explotación a través de los estudios o del matrimonio con personas no agricultores, situación que agudiza la problemática de la soltería de los jóvenes que permanecen en las explotaciones agrarias. (Díaz, 1995). Existe una clara estrategia familiar en el medio rural, impulsada por las madres, de alejamiento de las jóvenes del trabajo en la agricultura y favorecedora de incrementar su formación académica en el ámbito de cualificaciones profesionales ajenas al sector agrario. De todas formas este modelo dominante de orientación estratégica familiar tiene múltiples variantes, tanto en su modalidad de continuación como de desaparición, y situaciones "puente" transitorias (entre la incorporación y/o el desarraigo), resultando difícil establecer una tipología del fenómeno sucesorio. Actualmente el apoyo a medidas tendentes a potenciar el territorio y la sociedad rural y a facilitar el mantenimiento de población rural joven se articula a través de una serie de actuaciones de carácter regional y horizontal. Estas actuaciones han favorecido la incorporación de jóvenes a innovadoras actividades de desarrollo rural de carácter local que en alguna medida contribuyen a consolidar este modelo neorural, aunque todavía no se disponga de la necesaria perspectiva que permita evaluar la incidencia de las mismas en el tema que nos ocupa. Como es sabido, ni las medidas de desarrollo rural enmarcadas en los objetivos 1 y 5b de la política

regional comunitaria, ni las enmarcadas en LEADER o en proyectos piloto son exclusivas de los jóvenes agricultores y no existen datos exactos que permitan evaluar su participación en las mismas. Sin embargo, todos los contactos habidos durante la preparación de los programas operativos y el seguimiento de las distintas medidas ponen de manifiesto que la participación de las personas jóvenes agricultoras es muy importante e, incluso, primordial en determinadas medidas como, por ejemplo, LEADER. (COM(96)398).

Sin embargo, a pesar del desarrollo de las políticas citadas que han contribuido con dificultades a la creación en algunos casos y sobre todo a la consolidación de empleos en el sector agrario, sigue faltando un entorno social e institucional propicio al necesario relevo generacional. Las inercias derivadas de problemas estructurales del sector agrario y del medio rural, incertidumbres derivadas del desarrollo de las políticas agrarias, tanto en el ámbito nacional, comunitario como internacional y actitudes no favorables a la instalación de jóvenes, como agricultores, dificultan el proceso de cambio ya iniciado en el sector agrario y en el medio rural español y su necesario rejuvenecimiento. De todas formas, conviene tener presente, dentro del actual contexto de multifuncionalidad de la sociedad rural y de consecuentes funciones no agrarias de esa sociedad, el papel que las personas jóvenes rurales ya están desempeñando y desempeñarán en los procesos emergentes de desarrollo rural. La consolidación de la situación de la juventud en este medio sigue siendo un reto fundamental para la vertebración del territorio, la modernización del sector agroalimentario español, y el renacimiento del mundo rural.

BIBLIOGRAFÍA

- BERICAT, E. y CAMARERO, M. (1994) *Trabajadoras y trabajos en la Andalucía rural. Situación sociolaboral de la mujer*. Sevilla.
- CAMARERO, L. (1992). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid, Serie Estudios nº 81, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- DÍAZ MENDEZ, C. (1997). *Estrategias familiares y juventud rural*. Madrid, Serie Estudios, nº 134, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M., (1994). *La juventud agricultora entre la inercia y el cambio*, en *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea* (de. C. Gómez y J.J. González, Ministerio de

- Agricultura, Pesca y Alimentación, CIS, 1998.
- GARCÍA SANZ, B. (1994). *Nuevas claves para atender la recuperación de la sociedad rural*, en Papeles de Economía Española, Madrid, F.I.E.S.
- GARCÍA SANZ, B. (1996). *La sociedad rural ante el siglo XXI*, Madrid, Serie Estudios, nº 125, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GONZÁLEZ, J.J., (1989). *La incorporación de los jóvenes a la agricultura*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, (Estudio inédito).
- GONZÁLEZ, J.J., (1990). *La incorporación de los jóvenes a la agricultura*, en Revista de Estudios Agrosociales, nº 154 Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GONZÁLEZ, J.J., DE LUCAS, A. y ORTÍ, A., (1985). *Sociedad rural y juventud campesina*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MARTÍN, M. y VELARDE, O., (1997), *Informe Juventud en España, 1996*. INJUVE, Madrid.
- MOYANO ESTRADA, E. y FERNÁNDEZ DURANTEZ, Mº Cruz, (1990), *Teoría y práctica de la instalación de jóvenes en la agricultura*, en Revista de Estudios Agrosociales nº 154, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PRIETO LACACI, R.. (1992). *Asociacionismo Juvenil. Espacio rural e intermedio*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales.
- SAEZ MARÍN, J. (1995). *Los estudios sobre la juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990)*, en Revista Internacional de Sociología nº 10, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SAMPEDRO GALLEGU, M.R. (1996). *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J. Y PORTO, FERNANDO (1993). *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura (Tomo V. Análisis sociológico)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.